

JESUCRISTO DA LA VIDA QUE VENCE A LAS TINIEBLAS (Jn 1, 4)

Encuentro de actualización para guías de CEFAS Agosto 2018



¿Qué queremos lograr?

Preguntar a Jesús: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?» Sabemos lo que hay que hacer: Amar a Dios, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro ser, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pero ¿cómo debemos amar a nuestro prójimo? Jesús lo explica a detalle en la parábola del buen samaritano, *san Lucas* 10, 25-37. **Leer el pasaje para comentar con la comunidad las actitudes que tuvo el samaritano.**

Actitudes y acciones. (Plan de pastoral orgánico)

1. **VIO:** El samaritano captó la realidad que se presentó ante sus ojos.
2. **SE COMPADECIÓ:** Se conmovió ante el sufrimiento ajeno y lo hizo suyo.
3. **SE ACERCÓ:** No pasó de largo, ni fue indiferente.
4. **LE CUIDÓ:** Puso su mano sobre las heridas...actuó para quitar su sufrimiento.
5. **LO CARGÓ SOBRE SÍ:** Lo montó en su propia cabalgadura, padeció con quien sufría.
6. **LO LLEVÓ A UN LUGAR SEGURO:** Lo trasladó y lo siguió cuidando. Su ayuda fue permanente.
7. **SE COMPROMETIÓ:** Lo dejó al cuidado del posadero, le pagó con su dinero y ofreció más, si fuese necesario, a su vuelta. Su Compasión-Misericordia originó una total **SOLIDARIDAD-GENEROSIDAD.**

- **Perspectiva de nuestro actuar.** Desde esta mirada de Jesús e imitando su estilo de vida es que debemos realizar nuestra misión en CEFAS, ése es el camino para disipar las tinieblas, los problemas de la vida.

Jesús mira no sólo con los ojos, usa todos sus sentidos para conectarse con las personas. Desde esta perspectiva, la misericordia es, ante todo, acción comprometida que transforma la vida personal, familiar, comunitaria y social de nuestras comunidades.

«Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud» (1 Jn 4.12).

- **Poner a la persona en el centro de nuestra atención.** Es necesario poner en el centro de nuestra

«El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano.»

(*Misericordiae Vultus* n. 9)

atención y acción a la persona y a la familia, ayudándoles a recuperar su identidad para que puedan encontrar en Dios, en la Iglesia y en la comunidad lo que necesitan para seguir adelante. Con la persona y la familia en el centro, podremos seguir anunciando con mayor fidelidad el mensaje liberador de Jesús, siguiendo su ejemplo de acercarse a las personas y a las familias de su tiempo.

Esto hay que transmitirlo sobre todo con el testimonio. ¡Dios nos ama! Que sea ésa nuestra motivación para actuar como Cristo: acercándonos a los demás con amor y misericordia.